

Clase Introducción a la Filosofía

Prof. Alejandro Santana

Armando J. Hernandez Ginorio

Resumen del Capítulo 1

Albores de la Filosofía Cristiana

Como parte de nuestra vida cotidiana, pero más que todo nuestra naturaleza, el hombre ha querido entender de donde vinimos o hacia donde vamos. Más allá de conocerlo a través de las escrituras muchos se han dado la tarea de investigarlo o incluso materializarlo de manera que se pueda demostrar. Alfonso Ropero señala que “La filosofía como vocación en pasión por la verdad solo puede darse en desprendimiento y humildad”.¹ Pues el científico trabaja en su laboratorio investigando, el pensador convierte su intelecto en pura oración en lucha solitaria con la verdad, como Jacob luchó a solas para conseguir la bendición de Dios hasta rayar el alba (Gn. 32:24).

La filosofía requiere muchos sacrificios y no pocas virtudes. Es fácil profesarla, ocuparse de ella de un modo académico, estudiarla en manuales e introducciones, presumir de ella, pero la filosofía es una dama que elige y raramente se deja elegir. Es tanto o más exigente que la religión. Su razón histórica es que la verdad no es un producto del tiempo, pero la aprehendemos en el tiempo. Alfonso Ropera expresa que “La verdad no evoluciona, simplemente se desvela, pues la verdad es básicamente revelación y descubrimiento”.² Desde un principio la filosofía entendió la verdad como desvelamiento, para ello usaron los griegos la palabra “alétheia”, la verdad que resulta de descorrer el velo que cubre la realidad. Por eso la filosofía es ver y descubrir, poner de manifiesto lo real. “Si una filosofía no es visual, deja de ser filosofía”,³ pero no basta con ver; hace falta además “dar cuenta” de eso que se ve. Pues la filosofía es estar renaciendo a la verdad. Somos herederos y reformadores a la vez, trabajamos sobre el material recibido, pero no lo dejamos como lo encontramos, inyectamos en él nuestra peculiar perspectiva “nada se pierde, todo se transforma”.⁴ Si acudimos a la historia no es tanto para saber lo que otros han pensado antes de nosotros, sino para intentar descubrir los pasos que los filósofos han

dado hasta llegar al momento en que nos encontramos y de qué manera la verdad ha quedado esclarecida en el proceso.

Tanto en filosofía como en religión, es imperativo volver a las fuentes ya que los textos filosóficos clásicos son un elemento intrínsecamente necesario para la filosofía misma. “La filosofía hecha es nuestra herencia intelectual, y como tal hay que recibirla, explorando, desde ella, nuevas dimensiones en consonancia con el momento actual”.⁵

“El cristianismo no es, pero engendra una filosofía, la lleva en su seno desde el momento que se presenta como una religión universal”.⁶ No amoldando la fe a la razón, sino sanando con la fe las enfermedades de la razón. Es evidente que la filosofía cristiana ha nacido a raíz de la necesidad de fundamentación racional y lógica de las doctrinas y dogmas teológicos. “En este sentido la filosofía cristiana no es autónoma, ya que nace y gira en torno a las verdades reveladas que, por otra parte, incluyen toda realidad en cuanto susceptible de entenderse teísta o ateístamente”.⁷ Entonces, podemos decir que hay filosofía cristiana, pues, como resultado de la reflexión cristiana sobre la existencia a la luz de la experiencia de la revelación. Habrá variaciones de planteamiento y el lenguaje, diferencias de perspectivas y temas, pero, al final, en tanto filosofía realizada por cristianos, será filosofía cristiana. “Cabe señalar que no todos los filósofos que han profesado ser cristianos han realizado filosofía cristiana, sin embargo, filósofos que no figuran en la nómina cristiana, han contribuido a la reflexión filosófica en una dirección muy cristiana, que ha sido aprovechada fecundamente por el pensamiento cristiano”.⁸

La fe cristiana no es una filosofía, pero su manera de entender la existencia, de considerar la experiencia de la realidad humana en lo divino, contiene un conjunto de filosofemas, o temas filosóficos, a partir de los cuales se puede desarrollar un sistema coherente de filosofía cristiana. Nuestro Señor Jesucristo está lejos de los filósofos. Es el Hijo de Dios, portador de la revelación eterna de Dios como Padre y del hombre destinado a la gloria mediante el camino de la cruz del Calvario. “Tanto la religión como la filosofía coinciden en buscar una verdad que sirva para salvar las contradicciones y ambigüedades de la existencia”.⁹ La verdad absoluta solo se puede captar, según la fe, después de esta vida, cuando veamos la verdad cara a cara.

¿Qué es filosofía?, “En palabras de Kant: La filosofía es captar correctamente la idea del todo y ver así todas sus partes en sus relaciones mutuas”¹⁰, es “La visión responsable”, “la mirada honesta y limpia”. El filósofo no busca la reputación o el mero ejercicio retórico, sino el trabajo

riguroso en pro de la verdad en tanto está al alcance de las fuerzas humanas. Para hacer un contraste, el método de la filosofía, como en Sócrates, consiste en la interrogación.

“La *mayéutica* (dar a luz) es el método de preguntar con el fin de ir alumbrando la verdad en sucesivas y continuas profundizaciones del tema objeto de la pregunta”.¹¹ Preguntamos para saber. Discurriendo llegamos al descubrimiento de la verdad. Mientras que el método de la religión es básicamente testimonial, consiste no en la demostración lógica de sus proposiciones, sino en la mostración y enseñanza de una fe viva y de un credo que la define, para producir en los oyentes el asentimiento a la verdad como descubrimiento previo a cualquier investigación. “La verdad filosófica es el conjunto de proposiciones, temas, conceptos, que a lo largo de la historia ha ido desentrañando la especulación humana en su contacto directo con la realidad; la verdad cristiana es el resultado de la reflexión teológica sobre la revelación de Dios en el hombre”.¹² Así que, la filosofía y la teología cristianas no consisten en otra cosa que explicitar los contenidos de la revelación, mostrando su relevancia actual y su poder de transformación. Ahora bien, No es lo mismo filosofía de la religión que filosofía religiosa en general, o cristiana en particular. Ya que la filosofía de la religión estudia la divinidad en aquellos aspectos que están al alcance de las fuerzas naturales de la razón, es investigación y crítica. En este sentido difiere de la filosofía religiosa que pretende dar una explicación última del cosmos a base de sentimientos y de ideas religiosas.

La filosofía es uno de los logros más importantes de la cultura humana y su evolución. Mientras el hombre tuvo que ocuparse exclusivamente de las cosas materiales: la caza, pesca, agricultura, obligado a entenderse con lo que no era propiamente el mismo, no tuvo ocasión de alumbrar la reflexión filosófica. Viviendo de símbolos, de mitos y leyendas. La imaginación desempeñaba el papel que luego iba a jugar la investigación científica. Solo cuando la producción de bienes materiales fue capaz de crear reservas para el consumo, permitió al hombre despreocuparse de las cosas y entenderse consigo mismo, así entonces comenzó la aventura filosófica. Siendo todo un acontecimiento revolucionario. Tiempo libre es la condición indispensable para las ciencias del espíritu: teología, filosofía, humanidades.

Es un hecho evidente la gran relevancia que tuvo helenismo en el cristianismo al ejercer una influencia determinante en la teología cristiana, pero sin llegar al punto de negar la originalidad de lo cristiano y menos pervertir su carácter específico de religión espiritual centrada en la

salvación como perdón de pecado y unión con Dios mediante Cristo. De manera que, aunque la época del helenismo trajo consigo mucha influencia en el cristianismo, se logró mantener pura en la rama salvífica. “Examinadlo todo y retened lo bueno”.¹³

“Así puede decir Clemente de Alejandría: Cuando hablo de filosofía, no me refiero a la estoica, o a la platónica, o a la Epicuro o la de Aristóteles, sino que me refiero a todo lo que cada una de estas escuelas ha dicho rectamente enseñando la justicia con actitud científica y religiosa. Este conjunto ecléctico es lo que yo llamo filosofía (Stromata I, 43)”.¹⁴ Para el cristianismo el uso de la filosofía fue de gran avance para su propagación ya que, ¿cómo iban a entenderles el mundo al que quería ganar con el Evangelio si se limitaban a hablar en “lengua extraña”, aunque fuera la lengua de los ángeles? Desde un principio los cristianos hablaron el idioma de la comunidad a la cual estaban evangelizando y todo idioma contiene en sí una filosofía. El punto de partida de la teología no es la ignorancia absoluta, y menos todavía el prejuicio antifilosófico, sino el juicio sano del que está dispuesto a ser enseñado y comenzar de nuevo cuantas veces sea necesario.

Es importante conocer que cuando los primeros cristianos aparecieron por primera vez en la escena mundial, hacían siglos que dos poderosas corrientes filosóficas griegas dominaban en el campo donde se iban a desenvolver los misioneros evangélicos. Por un lado, estaba la escuela platónica (con el neoplatonismo de Plotino) y por otra, la escuela aristotélica. Así que los primeros cristianos se expresaron en términos platónicos, para luego tener el turno con el movimiento aristotélico y su revolución con Tomás de Aquino. En su origen la filosofía fue física, antes de convertirse en metafísica y ramificarse en ética, estética y antropología, que es cuando aparece el cristianismo. En los comienzos de la filosofía oriental y griega nos encontramos que la filosofía fue pura “física”. El problema fundamental para los primeros pensadores fue el tema de la naturaleza. A este periodo pertenecen los llamados presocráticos, o filósofos antes de Sócrates. Ya que se ocuparon ante todo de establecer cuál era el principio (arché) de las cosas, surgiendo dos tipos de escuelas: los monistas (monos = un solo, único) y los pluralistas (más de un principio). Las preocupaciones de este primer momento filosófico buscaron la razón de todos los seres del universo en la misma naturaleza, sin reflexionar sobre el hombre que planteaba las interrogantes. Eso hizo que a medida que la filosofía avanzara en sus investigaciones naturales, con el hombre como sujeto de estas, irá descubriendo la vida humana

como objeto de la investigación misma. A esto se llega con Sócrates. Él va a colocar al hombre en el centro de la ciencia y la sabiduría.

Los Albores de la Filosofía Cristiana, sin duda ha sido para mí un gran comienzo para dar el paso a intentar entender como la filosofía como una ciencia ayudo al cristianismo a propagarse, como afecto según sus métodos o más aun aquellos que la practican o viven. Este trabajo de conocer los comienzos de la filosofía cristiana abre la puerta a más preguntas, a dudas que precisamente son la gasolina para encender la llama de la investigación y hacer de este curso uno de mucho interés para mí. Ya que la vida histórica de la iglesia es el intento continuado de acercar a los hombres al significado esencial del mensaje cristiano. En el cual el valor de cada hombre se funda únicamente en su capacidad de vivir en conformidad con el ejemplo de Cristo. Pero la condición fundamental de este acercamiento es la posibilidad de comprender el significado de aquel mensaje; y tal tarea es propia de la filosofía.

La filosofía cristiana no puede tener el fin de descubrir nuevas verdades y ni siquiera el de profundizar y desarrollar la verdad primitiva del cristianismo, sino solamente el de encontrar el camino mejor, por el cual los hombres puedan llegar a comprender y hacer propia la revelación. Todo lo que era necesario para levantarlo del pecado y para salvarle, ha sido enseñado por Cristo y sellado con su martirio. Al hombre no le es dado descubrir sin fatiga el significado esencial de la revelación cristiana, ni puede descubrirlo por sí solo, fiándose únicamente de la razón. En la Iglesia cristiana la filosofía no solo se dirige a esclarecer una verdad que ya es conocida desde el principio, sino que se dirige a esclarecerla en el ámbito de una responsabilidad colectiva, en la cual cada individuo halla una guía.¹⁵

Estudiar la filosofía cristiana desde sus comienzos “Albores” ha de ser muy complicada para lograr conseguir una verdad o un norte, pero más complicada seria intentar vivir la vida sin aplicar filosofía de manera correcta. Este primer trabajo ha sido de gran bendición para amar la verdad, buscar de ella y aplicarla en todo lugar, en todo momento y a toda persona. Reconociendo incluso que la propia filosofía funcionó en cierto modo para expandir el evangelio y llegar a mentes donde buscaban la verdad absoluta y el comienzo del universo desde diferentes fuentes. Seguimos en este caminar de la filosofía cristiana con la mente abierta para aprender de ella, retener lo verdadero y rechazar lo que no.

NOTAS AL FINAL

¹Alfonso Roper, “Introducción a la Filosofía”, *una perspectiva cristiana*, colección pensamiento cristiano, (Barcelona, España: Editorial CLIE, 1999), 25.

²Ibíd., 27.

³Ibíd.

⁴Ibíd., 28.

⁵Ibíd., 29.

⁶Ibíd., 31.

⁷Ibíd.

⁸Ibíd.

⁹Ibíd., 33.

¹⁰Ibíd.

¹¹Ibíd., 34.

¹²Ibíd., 35.

¹³Ibíd., 47.

¹⁴Ibíd.

¹⁵Ibíd., 36.